

MANUEL BARRANCO RODA

*«Lolotónico»*





*Un mundo verde y en paz*

La verdad, llevaba mucho tiempo sin coger el coche y se me olvidó cerrar una ventana del todo. Miré atrás, y había un charco y algo verde en la tapicería del asiento. Bueno, no le di mucha importancia, tenía prisa, la verdad. Arranqué y fui a Villanueva de la Cañada a comprar algo de comer y unas cosas que me había encargado Yolanda de la farmacia; en 25 minutos cerraban y no quería llevarme otra bronca. Tiene una forma de gritar que me despeina, y un sonido de voz que estalla cristales; pero la quiero. Sí, es la mujer de mi vida. Por eso decidí parar por esa gasolinera a comprar flores, unas margaritas, que le gustan. Dejé el coche en la parte de atrás y fui hacia la tienda jugueteando con las llaves del coche, pasándomelas de mano a mano por delante y detrás de la cintura, cada vez más rápido. En una de esas, se me cayeron las llaves al suelo, y al agacharme miré hacia mi coche, y vi algo que se movía en el interior. Me acerqué a mirar y vi que dentro había dos ardillas copulando en los asientos de atrás y, además, de forma ostentosa y con griterío. Al principio, me dio un poco de rabia. Pero... «¿Qué le vamos hacer?», pensé. Fui a comprar mis flores y dejé a las ardillas terminar. Hay cosas que no se pueden controlar en la naturaleza.

¿A quién no le ha pasado alguna vez, aquí te pillo y pitillo?

*Uvas doradas*

Cigüeñas sin nido,  
nido sin cigüeñas.  
Uvas doradas  
de carne de azúcar,  
vino, sangre y vida,  
lágrimas... y silencio.  
Maduras uvas doradas,  
imprecisa juventud,  
que atrapan las Hadas.  
La vida vuela del nido,  
como cigüeña sin rumbo,  
sin saber diferenciar  
el calor del frío.  
Muerte traicionera,  
que se alimenta de almas bellas,  
eligiendo de la parra  
uvas doradas,  
dejando los nidos vacíos  
y a sus cigüeñas sin nada.

Latidos de corazones heridos  
de esas risas de Hadas,  
que se convierten en lluvia  
dejando un río de lágrimas  
de vino, de la sangre y de vida  
de esas uvas doradas.

*Distinto a todos*

Yo no soy un niño como los demás; aunque soy alegre, mi vida es peligrosa, rara y complicada. No puedo estar al sol, tengo hipersensibilidad en la piel. Es verdad que soy negro, y eso me crea problemas con otros niños blanquitos, que me quieren morder y arrancarme el pelo (los adultos han perdido las almendras, tienen que educar a sus hijos, para que el Mundo sea una oportunidad para crear Sueños, y no este lugar oscuro en que nos atrapa el Miedo-). Soy una persona optimista en un mundo intolerante, donde para cruzar una calle tienes que mirar a todos los lados, para estar seguro; y no solo son los coches los que te atropellan, sino también la gente, que tú piensas que te ama. Soy dulce, aunque mi vida es amarga. Trato de conseguir el bien para mis compañeros, dando las almendras, el azúcar y el cacao que tiene mi corazón; ninguno se pregunta si mis lágrimas son reales por culpa del amor. Dan por hecho que soy feliz como una tableta de Turrón Duro, porque yo no regalo problemas: regalo sonrisas, regalo inocencia, regalo ojitos que te quieren, regalo sabor a la vida, regalo trocitos de AMOR... Yo no soy un niño como los demás. Soy Turrón de Suchard.

*Árboles amados*

Me muero; no pasa nada, todo muere al final... Mi madre siempre ha tenido un trato especial con las flores, y las flores con ella, ¡se quieren! Y en su caminar por el bosque grande y verde de ojos azules, nos dio la vida entre olores a jaras y a romero. Su paseo era entre amapolas y ramas rotas, que saltaba como niña a la que lleva el viento. Se paraba a hablar con los pensamientos y las margaritas del camino, que todavía no era camino. Aún era bosque de Árboles amados, donde escalar y desde su copa mirar el cielo azul y soñar con un futuro. Mas el futuro se convirtió en realidad, y no era de Árboles... Todo es gris, y sin tiempo y sin vida, con la mentira en nuestra mirada. Sueño con mi madre, que le canta a sus flores y dibuja mi alma entre los pinares del mañana. Me muero; no pasa nada, todo muere al final...

*Otoño*

Amigos, ¡que se dicen amigos! Van cogiendo cosas de ti, hasta que te quedas sin hojas.

Se cae la hoja, como se cae mi ilusión. Hace frío, y el sentimiento del temprano anochecer hace que contraiga mi energía hacia mi interior. Creo que soy importante para mis amigos, porque intento ayudar con toda mi inocencia. No es suficiente, nunca es suficiente. Dudan de mí, y piensan que yo no soy buena gente. Eso duele, ese silencio, como una hoja que cae en la soledad del otoño.

Hay amigos ¡que no dicen nada! Y aparecen siempre, para taparte de la helada, dando su calor sin pedir permiso. Son verde primavera en este nostálgico otoño.



*Gabriel García*

Cada verano salimos al monte a realizar incisiones en la corteza de los árboles. En el primer estudio utilizamos el anillo completo del árbol: tiene una parte más oscura y otra más clara. La clara es la llamada madera temprana, la que se genera en primavera; la oscura, madera tardía, se genera en verano. A partir de ellas, generamos las reconstrucciones climáticas de los últimos siglos. Estos estudios demuestran que los veranos de 2012 y 2013 fueron los más secos de los últimos 318 años...

—¡El cambio climático! —susurra con desesperanza Gabriel García, uno de los científicos que están en la conferencia, y sigue con su exposición—: No es la «peor sequía en 20 años», será la peor de la historia de España: el desastre en datos, ANALIZAMOS LAS ÚLTIMAS DÉCADAS con las grandes sequías recientes (1980-1984 y 1992-1995). Los medios de comunicación siempre han exagerado, esta vez se quedan cortos. Lllaman a la falta de lluvias que nos acompaña desde enero de 2016 «la peor sequía en los últimos veinte años», en referencia a la que azotó la Península a principios de los años noventa. Sin embargo, los datos no respaldan totalmente esa coletilla,